

Fronteras y poblamiento en Quintana Roo. El caso de la subprefectura de Payo Obispo en 1904

Antonio Higuera Bonfil
CIESAS-Sureste/El Colegio de Michoacán

La frontera sur de México ha ido adquiriendo mayor importancia para los científicos sociales en los últimos años; región calificada por décadas como marginal, ahora tiene la oportunidad de mostrar la riqueza histórica y cultural acumulada a lo largo de varios siglos. El desarrollo histórico de esta enorme área ha creado contrastes marcados, la presencia de varios grupos étnicos es una constante, y su estudio ha concentrado la atención de la mayoría de los investigadores sociales.

La frontera con Belice y el Caribe habían quedado en desventaja, pocos investigadores se preocuparon por analizar la historia de Quintana Roo y su relación con aquellos ámbitos;¹ los esfuerzos realizados hasta la fecha, aunque significativos, no bastan para documentar una plataforma sobre la cual se levante una historia más o menos completa del estado. Asimismo, los archivos históricos locales son de reciente creación, contándose a la fecha sólo con dos repositorios de este tipo en ciudad Chetumal.²

¹ Entre los trabajos más importantes se encuentran: Lorena Careaga Viliesid, "Chan Santa Cruz: historia de una comunidad cimarrona de Quintana Roo", tesis en antropología social, Universidad Iberoamericana, 1981; Odile Fort, *La colonización ejidal en Quintana Roo*, INI, México, 1979; Andrés Fábregas Puig, "Introducción general" a *La formación histórica de la frontera sur*, CIESAS, México, 1985; Herman Konrad, "Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle", *Historia Mexicana*, vol. XXXVI, núm. 3 (143), enero-marzo 1987; Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1983; Armando Pacheco Cruz, "Geografía del territorio federal de Quintana Roo", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. LXXXV, núms. 1-3, 1958; María Paz Salinas, *Belice, el despertar de una nación*, Siglo XXI, México, 1979; Nelson Reed, *La guerra de Castas de Yucatán*, Era, México, 1982, y Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, INI, México, 1978 (Colección Antropología Social. 56).

² En la actualidad, el estado de Quintana Roo cuenta con dos archivos históricos: el Archivo General del Estado, cuya labor es la conservación de instrumentos públicos activos y semiactivos y la Sala Bibliográfica "Chilam Balam de Tusik", del Instituto Quintanarroense de Cultura. Los documentos contenidos en este último repositorio provienen del Archivo General de la Nación, el Centro de Estudios de Historia de México Conдумex

Cabe mencionar que se ha escrito bastante en torno a las relaciones con Belice; las negociaciones diplomáticas con Inglaterra para determinar los límites que definieron los alcances de cada país, los recursos naturales y algunas de las actividades económicas más importantes de la zona, han sido trabajadas con cierta amplitud, pero aún queda mucho por hacer.

Dentro de ese contexto, este trabajo intenta una caracterización de la población que habitaba la subprefectura de Payo Obispo al iniciar este siglo, presentando una visión de los rasgos predominantes entre los habitantes de la frontera con Belice, y adelantando algunas observaciones que consideramos pertinentes para la investigación histórica de aquella región.³

Antecedentes históricos

El poblamiento de la zona que nos ocupa, observó desde tiempos coloniales un ritmo más lento que en el resto de la península de Yucatán. La falta de metales preciosos, aunada a la escasez de mano de obra nativa, significaron una encomienda pobre que presentó pocos estímulos para la colonización. De hecho, sólo la villa de Salamanca de Bacalar –situada a orillas de la laguna del mismo nombre– constituía un asentamiento de importancia, dado su papel de puesto de abastecimiento para los viajeros y comerciantes que iban hacia Centroamérica.

En las primeras décadas del siglo XVIII, las correrías de los piratas holandeses, franceses e ingleses, preocupaban enormemente a la corona española, por ello emitió en varias ocasiones órdenes punitivas en su contra. Este hecho es de gran relevancia si se toma en cuenta que, desde la segunda mitad del siglo XVII, un grupo de estos marinos establecieron su refugio continental en la Bahía de Honduras, Belice, ya que con el correr de los años, y después de los tratados entre España e Inglaterra (Tratado de Versalles de 1763 y Convención Ampliatoria de Londres de 1766), aquel establecimiento inglés adquirió carácter legal para el corte de madera, además de la tradicional extracción de palo de tinte.

Los súbditos ingleses aprovecharon esta concesión y explotaron al máximo aquellas materias primas. Los acontecimientos que llevaron a que Inglaterra asumiera que el territorio de Honduras Británica le pertenecía, fueron variados; aquí sólo apuntaremos que los comisionados españoles encargados de supervisar el cumplimiento de las obligaciones adquiridas por los ingleses en ese territorio a partir de los tratados, dejaron de

(Archivo Bernardo Reyes), Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Iberoamericana (Archivo Porfirio Díaz), Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (Archivo personal del general Amado Aguirre), archivo personal del general Francisco May, archivo personal del almirante Othón Blanco, Archivo General del Estado de Yucatán, Archivo General del Estado de Campeche y del Archivo Nacional de Belice.

³ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se presentará como tesis de maestría en historia en El Colegio de Michoacán.

efectuar sus visitas desde finales del siglo XVIII; asimismo, el que los ingleses vencieran a una expedición española en 1798 reforzó esta idea, ya que se comenzó a argumentar el derecho de conquista como piedra angular de la posesión.

En el siglo XIX, con el arribo de México a la vida independiente, el establecimiento inglés continuó siendo causa de conflictos. Inglaterra firmó en 1826 un tratado de amistad y comercio con la república naciente y reconoció su nuevo estatus jurídico; en esa ocasión sólo se hizo referencia al derecho de permanencia de los ingleses al sur del Hondo, estipulándose que no deberían ser molestados bajo ningún pretexto.

1847 es el año en que estalla la guerra de Castas; al tomar los mayas rebeldes Bacalar en 1858, aseguraron el abasto de armas y municiones en Belice para continuar con su lucha. Las compañías inglesas explotadoras de madera, establecidas en aquella colonia, aprovecharon esta situación y obtuvieron permisos, tanto de los mayas *cruzoob* (en guerra) como de los icaichés (no levantados en armas y en abierta pugna con los anteriores), para explotar la selva yucateca al margen de la autorización del gobierno mexicano. Esta actitud generó una situación dual que, como se verá más adelante, fue decisiva en el desarrollo histórico de la región de estudio.

La explotación maderera por parte de los colonos ingleses se había convertido en la principal actividad económica de Honduras Británica; la producción de caoba alcanzó en la primera década del siglo XIX cifras récord (anexo), sin embargo, el ciclo mercantil que incluyó *booms* en 1819 y 1826-27, en los que se explotaron más de 6 000 000 de pies cúbicos anuales, produjo una depresión en 1830 y, cuatro años después, ese ciclo se iniciaría nuevamente; un ejemplo que habla por sí mismo es que, después de explotar 14 000 000 de pies cúbicos, en 1846 dio comienzo una depresión más o menos permanente en Belice. El *boom* significó la tala de los árboles jóvenes y el corte exhaustivo de los manchones forestales accesibles.

El resultado de esa sobreexplotación fue que los cortadores se fueron alejando cada vez más de los centros de abasto, en su búsqueda de caoba; esta expansión tuvo lugar hacia el norte, llegando hasta el río Hondo, elevándose así los costos de producción considerablemente; asimismo, la caída en los precios de ese producto en Estados Unidos y Europa redujo la rentabilidad de la actividad forestal.

En 1857 la exportación había declinado hacia 5 500 000 pies cúbicos y en 1870 hasta 2 750 000, que significaron la más baja exportación desde que se iniciara el siglo. El precio de la madera también había caído, de entre 4 y 5 dólares el pie cúbico en 1847, hasta 2.25 en 1868.⁴ Es fácil suponer el impacto de esta depreciación en una sociedad en la que la producción de caoba era el puntal de la economía.

Los factores enumerados anteriormente, llevaron a las compañías a explotar la selva más allá del límite tradicionalmente reconocido por la colonia inglesa. Para lograr esto, establecieron contratos de renta de tierras con los mayas de Yucatán, quienes a cambio de una suma anual permitieron el corte de caoba; además, firmaron tratados de extradición de criminales y se estipularon reglas de tránsito *internacional*.

⁴ Nigel Bolland, "Labour control in post abolition Belize" en *Of. Belizean Affairs*, núm. 9, diciembre de 1979.

Anexo: Exportación anual de caoba, Belice, 1830-1856

<i>Año</i>	<i>Miles de pies cúbicos</i>	<i>Año</i>	<i>Miles de pies cúbicos</i>
1830	4 557	1857	7 267
1831	3 866	1858	6 275
1832	5 015	1859	5 436
1833	4 565	1860	8 090
1834	6 308	1861	8 657
1835	6 421	1862	8 885
1836	9 768	1863	6 196
1837	8 500	1864	7 135
1838-1844	—	1865	5 240
1845	9 320	1866	5 167
1846	13 719	1867	4 156
1847-1856		1868	3 007

FUENTE: 1830-1833, Quarterly returns in CO 132/42-45; 1834-1835, Robert Montgomery Martin, *History of the colonies of the british empire in the west Indies*, Londres, 1843, p. 141; 1837, 1845-1846, Archibald Robertson Gibbs, *British Honduras...*, Londres, 1883, pp. 93 y 102; 1857-1867, Longden a Grant, 19 de junio de 1868, AB, R, 98; 1868, Longden a Grant, 17 de mayo de 1869, AB, R. 98.

Tomado de O. Nigel Bolland, "Labour control in post abolition Belize", *Journal of Belizean Affairs*, núm. 9, dic. de 1979.

Cabe mencionar aquí que, dentro del contexto de la guerra de Castas, los mayas asentados en la península de Yucatán estaban divididos en dos grandes grupos. Por un lado se encontraban los *cruzoob*,⁵ quienes encaraban una lucha de exterminio contra yucatecos y campechanos, y dominaban las porciones central y oriental de la península durante toda la segunda mitad del siglo XIX.

Por el otro, se encontraban los grupos que no participaron activamente en la guerra. En Yucatán se puede incluir a los trabajadores de las haciendas y a los que habitaban los pueblos circundantes de Mérida, además de algunas comunidades del oriente yucateco. En Campeche la situación no variaba demasiado, si bien se sufrieron pérdidas enormes en la batalla, el número de comunidades en guerra no fue muy grande. Finalmente, estaban los mayas de Chichanhá y Mesapich, quienes padecieron ataques de los *cruzoob* por no participar en la lucha y emigraron hacia el cantón de Icaiché para sobrevivir. A este grupo se le conoció como los *sublevados pacíficos del sur*.

Para efectos del presente trabajo, diremos que mientras los *cruzoob* tenían lazos de amistad con los ingleses de Honduras Británica y obtenían pertrechos de guerra y productos manufacturados a cambio de concesiones para explotar la selva al norte del río Hondo, los icaichés mantenían una relación mucho más tensa con aquéllos. Es cierto que permitían a los ingleses cortar madera en su territorio a cambio de un pago anual, pero al no tener una posición favorable hacia ellos, se veían presionados constantemente y los conflictos se presentaron con frecuencia.

Esta situación prevaleció a lo largo de la década de 1860, y los icaichés atacaron en varias ocasiones poblaciones de Belice; finalmente, en 1872 los ingleses rompen los acuerdos establecidos y este grupo maya asalta la villa de Orange Walk; el altercado concluyó con unos cuantos muertos de ambos lados y el saqueo del lugar. Sin embargo, por este incidente Inglaterra exigió al gobierno mexicano la indemnización por los daños ocasionados a los bienes de sus súbditos y declaró que Belice era posesión británica reiniciándose así una vieja polémica diplomática sobre la legitimidad de dicha premisa.⁶

La disputa por la soberanía de Belice tomó fuerza en 1878 y concluyó quince años después con un tratado de límites. De esta forma, al ser elegido el río Hondo como frontera internacional, el Estado mexicano inició un plan de pacificación de la parte oriental de la península de Yucatán, que culminó con el asilamiento y la derrota de los mayas *cruzoob*.

El primer paso de ese plan fue la creación de una aduana marítima y fronteriza en 1898. Al vigilarse desde el pontón Chetumal la exportación de los productos forestales, se intentó conjurar dos problemas, la evasión del pago de impuestos al erario público y

⁵ Este grupo practicaba el culto a la Cruz Parlante, y desde 1850 estructuraron un nuevo orden social para sobrellevar la guerra. Su organización teocrático-militar otorgó grados militares de todos los rangos y sirvió como factor de cohesión para el grupo.

⁶ Esa ocasión no sería la primera en que México e Inglaterra tuvieran dificultades por la soberanía de Belice. Ya en 1864 y 1865 el gobierno de Maximiliano de Habsburgo había emitido decretos declarando que la zona norte de Belice pertenecía a México, produciendo una agría reacción del representante británico, Campbell Scarlet. Cfr. Isidro Fabela, *Defensa de los derechos de México*, Mundo Libre, México, 1944.

la explotación clandestina de la selva mexicana por parte de los ingleses que sería controlada.

La segunda disposición puesta en práctica por el gobierno federal fue el establecimiento de un consulado mexicano en Belice, con el objeto aparente de instituir relaciones diplomáticas y comerciales en la colonia. Sin embargo, la finalidad primordial del consulado consistía en el estudio de las condiciones y circunstancias que deberían tomarse en cuenta para llevar a cabo la campaña contra los mayas rebeldes.⁷

Por otro lado, se organizó la campaña militar de Yucatán y se trazó un programa que combinaba ataques a Chan Santa Cruz, principal población insurgente localizada en el centro del actual estado de Quintana Roo, y en el sur a Bacalar, desde el campamento Sombrerete, fundado en la bahía de Chetumal en octubre de 1899. El resultado de esta campaña fue la toma de ambas poblaciones por el ejército mexicano dos años después, con lo que se declaró oficialmente terminada la guerra en 1901.

En consecuencia, con los resultados obtenidos Porfirio Díaz erigió en 1902 un territorio federal que abarcaba la región recuperada; el propósito de esta medida aparece claro, poner bajo la tutela del gobierno central el desarrollo de una zona que había permanecido fuera de control por muchos años, fomentando su colonización y estimulando su crecimiento económico con el objetivo final de integrarla a la estructura económica, política y social nacional.

El censo de la subprefectura de Payo Obispo

Hasta aquí, se ha hecho referencia a los hechos que dieron vida al territorio federal de Quintana Roo. Cabe entonces preguntarnos qué grupos humanos habitaron al inicio de este siglo, una zona que presentaba pocos estímulos para su poblamiento; de dónde procedían, qué actividades productivas desarrollaban y de qué tamaño eran los núcleos de población que existían en la zona fronteriza con Belice.

Tomemos en cuenta que en los primeros años de este siglo había mucho por hacer en Quintana Roo, se comenzaría prácticamente de cero para crear condiciones materiales estables sobre las que un conglomerado humano pudiera hundir sus raíces, crear intereses de grupo y se estableciera en forma definitiva.

En 1898 el comandante del pontón Chetumal había fundado la población de Payo Obispo (hoy Ciudad Chetumal) en la bahía de Chetumal; al crearse el territorio federal esta localidad se convirtió en la cabecera de la subprefectura y con el paso del tiempo adquirió un papel relevante en la zona.

La labor de Othón P. Blanco no se limitó a efectuar desmontes y a edificar algunas construcciones; su tarea más importante fue la atracción de los descendientes de yucatecos que vivían en la colonia inglesa desde la guerra de Castas. La dotación de tierras para

⁷Para mayores datos sobre el particular confróntese la obra del vicecónsul de México en Belice, Miguel Rebolledo, *Quintana Roo y Belice*, Stylo, México, 1946.

levantar casas y desarrollar la agricultura, así como el otorgamiento de concesiones para la explotación forestal, fueron los estímulos que se pusieron en juego para iniciar el repoblamiento ⁸ de la región.

Para lograr esto, el gobierno mexicano se abocó a la organización del nuevo territorio federal, asignando a los jefes militares de la región el mando político y delegando en ellos la responsabilidad de desarrollar aquella área. Una de las tareas llevadas a cabo por las autoridades locales fue la realización de censos de población, que se practicaron sistemáticamente en el año de 1904.

El censo de la subprefectura de Payo Obispo es la principal fuente documental utilizada para la caracterización de la población, presentada a continuación⁹ y, a pesar de sus limitaciones, es un instrumento de gran riqueza para nuestro propósito. Realizado en enero de 1904, este documento contiene información diversa de seis poblaciones rurales de la región. Consigna los datos generales tales como nombre, edad, sexo, estado civil y lugar de origen del censado, registrando además su profesión, culto religioso, el idioma que habla y si tenía instrucción escolar.

El total de habitantes registrado por el censo es de 680 personas,¹⁰ de éstas, 356 son hombres y 301 son mujeres. La pirámide de edades de esta sociedad muestra que las familias establecidas en la zona estaban en pleno desarrollo, ya que los niveles inferiores de aquélla (0-14 años) aglutinan a más de la tercera parte de la población. No es extraño que los habitantes en edad productiva sean el 50% de la población total; pero que las personas de más de 50 años representen casi el 10% es una situación algo extraña en una región fronteriza en la que se requerían brazos jóvenes que se integraran a los procesos productivos locales.

Sobre este punto, podemos decir que el censo señala que, con excepción de dos casos, las mujeres no desarrollaban actividades productivas, por ello resulta lógico que el 61% del total de los hombres obtuvieran una remuneración económica por su trabajo. Pero aquí hay dos puntos que llaman la atención: en primer lugar, si el 50% de ellos tenía entre 15 y 50 años de edad, esto quiere decir que el porcentaje restante (11%) de los hombres incorporados al trabajo, pertenecían a alguno de los extremos de la pirámide; en otras palabras, eran demasiado jóvenes o, como era muy común, fueron hombres mayores de 50 años los que se integraron a los procesos productivos. En segundo lugar, tomando como marco de referencia al total de la población, tenemos que el 68% de los habitantes

⁸ Este término es constantemente usado en documentos de la época y en las obras historiográficas sobre Quintana Roo. Su uso no es fortuito, representa una concepción bien establecida de lo que el gobierno mexicano intentaba realizar en Quintana Roo. Para mayores referencias sobre el punto, acúdase a los documentos pertenecientes al Archivo General de la Nación (Ramo Gobernación) y al Archivo de Bernardo Reyes (Correspondencia sobre la campaña de Yucatán).

⁹ Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación, bajo la clasificación Gobernación, 3ª Sección, 904-(13) y una copia del mismo se localiza en la Sala Bibliográfica del Instituto Quintanarroense de la Cultura, en Ciudad Chetumal.

¹⁰ Al documento original le falta una hoja con 23 habitantes de Payo Obispo. Por esta razón, los datos que se presentan en este trabajo se calcularon con base en 657 personas, que representan 96.6% del total.

de la subprefectura no tenían actividad económica alguna, lo cual es significativo en cuanto a la continuidad y permanencia en la zona de los grupos sociales citados.

Otro dato interesante es la distribución de los trabajadores en las distintas actividades económicas ya que, de un total de 218, se registraron 186 labradores, 10 comerciantes, 9 carpinteros, sólo 3 empleados y unos cuantos oficios más.¹¹ Salta a la vista la disparidad entre las ocupaciones laborales, y más adelante se comentará este fenómeno con más detenimiento.

Por otro lado, si nos preguntamos por el lugar de origen de los habitantes, podemos observar un cuadro típico de inmigración. El sur quintanarroense estuvo muy poco poblado durante la segunda mitad del siglo pasado, pero en el asentamiento inglés del otro lado del Hondo había múltiples comunidades establecidas desde la ribera de ese río. Nuestra fuente indica que de aquella colonia llegó el 59% de los censados,¹² mientras que de fuera de la región arribaron el 12%;¹³ siendo el 29% nativo de Quintana Roo.

El hecho de que la mayor parte de los habitantes provinieran de Belice no significaba que el idioma preponderante en la frontera internacional fuera el inglés; a pesar de ser importante el número de personas nacidas en esa colonia, y de abundar los apellidos extranjeros, casi el 65% de la población hablaba español y más de la cuarta parte de los habitantes de la subprefectura hablaban maya, mientras que sólo el 10% eran angloparlantes.

Los últimos dos aspectos que sobresalen en el censo también están relacionados con el origen de la población. Casi en la totalidad de los casos, las personas que hablaban inglés pertenecían a alguna denominación cristiana no católica, en tanto que el resto se manifestó católico. En cuanto a la instrucción escolar, la mitad de los angloparlantes protestantes llegados de Belice contaban con alguna preparación formal (4% del total de la población), mientras que de la población de origen latino (mexicanos y extranjeros) sólo la vigésima parte estaba en la misma condición (un poco más del 6% de la población total).

Acercamiento a los pobladores de la subprefectura

Como se ha visto en el apartado anterior, los datos consignados en el censo sólo hacen referencia al origen de los habitantes del área que nos interesa; concluir que las familias beliceñas imperaban en aquella frontera no presenta ninguna dificultad, pero si cotejamos estos datos con otras fuentes de información, la visión puede transformarse sustancial-

¹¹ El resto de los oficios que se reportaron fueron: 2 trabajadores domésticos, 2 sastres, 2 jornaleros, 1 panadero, 1 ebanista, 1 tenedor de libros y 1 policía.

¹² Los lugares de origen de los inmigrantes beliceños, por orden de importancia, son: Corozal (29.5%), Consejo (12.6%), Belize City (7.6%), Sarteneja (2.8%), Orange Walk (1.4%), San Pedro y Staan Creek (1% cada uno), San Antonio (0.7%), San Esteban (0.6%), Patchacan y Blue Creek (0.4% cada uno), Isla y Trinidad (0.3% cada uno) y Yal Creek, San Víctor, Río Bermejo, Río Norte y Danlly (0.1% cada uno).

¹³ La procedencia de los inmigrantes llegados a la región desde lugares más lejanos eran: Yucatán (5.0%), Honduras (2.2%), Campeche y México (1.1% cada uno), Jamaica y Veracruz (0.4% cada uno), Jalisco, Puebla, Estados Unidos y Guatemala (0.3% cada uno), Cuba, Estado de México, Chiapas, Guerrero y Michoacán (0.1% cada uno).

mente. Si se toma en cuenta que la sociedad beliceña estaba formada por un entramado multiétnico y pluricultural –compuesto no sólo por ingleses, sino por grupos que arribaron de varios países del viejo mundo (Alemania, Escocia, Líbano, etc.), por los descendientes de los negros esclavos importados por los ingleses, por yucatecos provenientes de Bacalar, así como por un importante número de mayas–, entonces el origen y los rasgos culturales de los pobladores de la subprefectura nos permite delinear una imagen más acabada de su quehacer en tierras mexicanas.

De esta forma, utilizando la historia oral y algunas fuentes documentales,¹⁴ plantearemos, de acuerdo a su dimensión, las características de cada una de las poblaciones incluidas en el censo, que de acuerdo a este documento contaban con una población mayoritariamente extranjera.

Payo Obispo era el centro de atracción de la región sur del territorio; el hecho de que el gobierno mexicano apoyara su desarrollo desde su fundación, le permitió crecer más rápidamente que el resto de los asentamientos existentes, aun antes de 1898, y llegar a tener 238 habitantes. Base de los concesionarios de madera que representaban en México a las compañías extranjeras, albergaba a 9 de los 10 comerciantes de la zona. El comercio floreció en ella gracias a que la mayoría de los productos manufacturados eran traídos de Belice¹⁵ y puestos a la venta en el lugar y en los campamentos madereros y chicleros del río Hondo.

La agricultura desarrollada en los alrededores de esta comunidad estaba esencialmente a cargo de los inmigrantes de Belice. Pero ¿de dónde venían estos labradores y a qué grupo social beliceño pertenecían? Los datos con que contamos señalan que las tres cuartas partes de estos agricultores eran originarios del norte de Belice, sólo uno llegó del centro de ese país y cinco de tierras más lejanas. Con excepción del único agricultor que llegó de la capital beliceña (que hablaba inglés, era protestante y por su apellido tenía raíces europeas), todos eran hispanoparlantes católicos, con apellidos yucatecos y por lo tanto muy probablemente descendientes de los bacalareños llegados a Belice en el siglo pasado.¹⁶

¹⁴ Las fuentes consultadas para esta parte del trabajo fueron las siguientes: Peter Ashdow, "The Belize elite and its power base: land labour and commerce circa 1980", *Belizean Studies*, vol. 9, núms. 5 y 6, 1981; Roberto Bardini, *Belice. Historia de una nación en movimiento*, Ed. Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1978; Leo Bradley, "Why the spanish did not settle Belize", *Belizean Studies*, vol. 4, núm. 3, mayo de 1976; Richard Buhler, "The memories of J. M. Rosado. A refugee of the war of the Castes makes Belize his home", *Occasional Publications*, BISRA, núm. 2, Belice, 1983; Fabela, *op. cit.*; Thomas Gann, *The maya indians of southern Yucatan and northern British Honduras*, Government Printing Office, Washington, 1918; Joaquín Hubbe, *Belice*, Carlos B. Menéndez Editor, Mérida, 1940; Lita Hunter (comp.), *Readings in belizean history*, St. John's College, Belice, 1979; Grant Jones, "Mayas, yucatecans and englishmen in the nineteenth-century fiesta system of northern Belize", *Belizean Studies*, vol. 4, núms. 3 y 4, 1982, y Paz Salinas, *op. cit.*

¹⁵ Es importante apuntar que el 30 de mayo de 1905, José Ives Limantour decreta la libre importación de efectos extranjeros para ser consumidos en el territorio federal de Quintana Roo. Esta disposición incluía, esencialmente, productos alimenticios, materiales de construcción y herramientas de trabajo y sus partes. Dichas mercancías quedaban exentas "del pago de toda clase de derechos, así de importación como de puerto". *Cfr.* Ulises Irigoyen, *El problema económico de Quintana Roo*, SNCP, México, 1934, vol. 1, p. 89.

¹⁶ En apoyo a esta hipótesis, los datos señalan que de los 29 agricultores residentes en Payo Obispo, 20 eran del norte de Belice, y de ellos 18 tenían menos de 46 años de edad que es el periodo de tiempo que había transcurrido desde la despoblación de Bacalar.

En cuanto a Ramonal, este asentamiento nació como campamento maderero a orillas del río Hondo; los 154 habitantes que componían su población continuaban en 1904 con las labores forestales y es representativo que una tercera parte de su población total haya sido registrada como de labradores.

Hay que apuntar que esta localidad tenía el mayor número de hombres dedicados a esa actividad económica en toda la jurisdicción; además, el primer registro del censo corresponde al único tenedor de libros de la subprefectura. Este empleado de los concesionarios era el encargado de tener al día las cuentas de los gastos efectuados en el campamento. Apuntaba el adelanto en efectivo que se les daba a los trabajadores al inicio de la temporada (que era utilizado para el sostenimiento de la familia del trabajador por un tiempo), llevaba una cuenta de lo que el trabajador consumía en la tienda del campamento, y al final del año descontaba esos gastos del “alcance” logrado por el maderero o el chiclero.

Asimismo, el origen de los trabajadores de Ramonal estaba dividido; los dos grupos más importantes habían llegado del norte de Belice y de Santa Cruz de Bravo, antigua capital de los mayas *cruzoob* levantados en armas. Resulta significativo que hubiera trabajadores de Jamaica y de la ciudad de Belice, por ser los oriundos de aquellos lugares los que anteriormente realizaban el corte de madera en la zona. Esta combinación de grupos culturales en un solo poblado difería enormemente del resto de las localidades de la jurisdicción, pues el maya era el idioma dominante y los hispano y angloparlantes conformaban la minoría de las familias de ese campamento.

Por su parte, los habitantes de Juan Luis se dedicaban tradicionalmente a la agricultura. La historia oral señala que, mucho antes de que alcanzara los 120 habitantes en 1904, los pobladores de Consejo y Corozal cruzaban el Hondo para cultivar clandestinamente sus milpas en el lugar. De esta forma, cuando el pontón Chetumal llegó a la bahía de Chetumal seis años antes, las pocas familias ahí reunidas huyeron a Belice en prevención de algún castigo y de la deportación.

Ya se apuntó la labor de atracción de pobladores realizada por el fundador de Payo Obispo; Juan Luis no fue la excepción, y quienes tuvieron interés en continuar con la producción de maíz en esa zona fueron acogidos sin problemas. Los frutos de su trabajo se canalizaron hacia el mercado local naciente y esa fue la razón por la que los vecinos de esta localidad no se integraron masivamente a las actividades forestales.

La composición de esta villa habla de numerosas familias que volvían a México después de más de 40 años de vivir en Belice. Este hecho se hace patente al analizar los orígenes de sus habitantes: la mitad de ellos venían de Punta Consejo, asentamiento fundado por los huidos de Bacalar; el resto arribó de diversos puntos de Belice (Corozal, San Pedro, San Ramón, San Esteban, Orange Walk, etc), aunque también había un número interesante de yucatecos (10%) y algunos del propio territorio federal (Santa Cruz de Bravo, Haamá y Tequit [*sic*]).

Las localidades restantes eran pequeñas. Calderitas apenas sobrepasaba los 70 habitantes y su existencia se justificaba por la producción maicera para el consumo local. Más de la mitad de su población también procedía de Belice —principalmente de Punta Consejo y Corozal—, y los mexicanos, de diversos puntos del país (Puebla, Chiapas,

Cozumel, Campeche, etc.). Para delinear el perfil de este asentamiento humano, es importante tomar en cuenta que ninguno de sus habitantes registró el inglés como su idioma materno, predominando el español y el maya. De la misma forma, la religión de los censados era, en todos los casos, católica.

Santa Elena se acercaba en tamaño a Calderitas. Sin embargo, dentro de la organización implantada por el gobierno mexicano para la zona, esta villa había sido designada oficialmente como el paso internacional entre los dos países. Curiosamente este lugar no cumple con el comportamiento económico de la jurisdicción, ya que si en la subprefectura el porcentaje de los trabajadores era del 32%, en Santa Elena más del 50% formaba parte de la población económicamente activa.

Otra característica que distingue a este asentamiento es su localización geográfica. Ubicado casi en la desembocadura del río Hondo, este punto dominaba el paso de la madera que salía de Quintana Roo por aquella vía pluvial, por lo que no es raro que sus "labradores" participaran activamente en la explotación forestal de la selva.¹⁷

Finalmente, Sacxán era un campamento maderero del Hondo, formado por unas cuantas familias; la explotación forestal había dado lugar a su establecimiento y a pesar de que contaba sólo con 34 habitantes, la proporción hombre-mujer difería de lo dicho por algunos autores, ya que había 1.6 hombres por cada mujer.¹⁸

En este campamento el porcentaje de trabajadores con respecto al número de sus habitantes también se aproxima al 50%, y no es insólito que los labradores fueran en realidad madereros; consecuentemente con este postulado, la presencia de algunos otros oficios desarrollados en la explotación forestal también fue registrada en ese lugar.

Un punto que permite suponer la existencia de este campamento antes de la creación del territorio federal, es que más del 10% de su población adulta era nacida en él. El resto estaba compuesto por personas procedentes de diversos lugares y por una mayoría corozaleña que presentaba, en términos generales, las mismas características que sus coterráneos establecidos en otras localidades de la jurisdicción.

Consideraciones finales

Como se ha visto en este trabajo, los pobladores de la subprefectura de Payo Obispo no conformaban un grupo homogéneo. Al contrario, al ser los residentes de Belice la base del repoblamiento del sur quintanarroense, la heterogeneidad cultural propia de la sociedad beliceña dejó su impronta en el área de interés, delineándose así la primer diversificación productiva en la subprefectura de Payo Obispo.

¹⁷ La presencia de carpinteros y ebanistas en el lugar apoya esta suposición, pues es sabido que estos oficios eran indispensables en los procesos laborales de la explotación forestal como soporte del acarreo de la madera.

¹⁸ Nos referimos en particular a los resultados obtenidos por Victoria Chenaut en *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, en donde se asegura que el sur quintanarroense era tierra de hombres solos que arrancaban a la selva los medios para sobrevivir.

Si nos preguntamos por qué tantos habitantes de Belice decidieron emigrar a una zona en la que estaba todo por hacerse, parte de la respuesta que obtendremos estará relacionada con la propia situación económica de esa colonia inglesa, en la que los grupos sociales estaban bien definidos y ocupaban una posición determinada. Las oportunidades que se podían vislumbrar en Quintana Roo eran promisorias, y prueba de ello fue que el núcleo emigrante estaba conformado por familias consolidadas, que incluían miembros de todas las edades.

Las preguntas que surgen de las fuentes estudiadas para este trabajo abren nuevos caminos para nuestra propia investigación, y dejan entrever con cierta claridad que la vida de Quintana Roo pudo tener un matiz diferente de como ha sido caracterizada en algunos trabajos históricos.

Resultará un excelente ejercicio de reflexión preguntarnos en el futuro inmediato por grupos que no aparecen en este trabajo, tales como concesionarios nacionales (¿y extranjeros?) que reunieron sus fortunas explotando la selva quintanarroense, empleados públicos que articularon la organización administrativa del territorio federal, pescadores, comerciantes y transportistas de productos básicos a lo largo del río Hondo, las compañías extranjeras que se beneficiaron con la actividad forestal, así como los grupos que fueron arribando posteriormente a una región en la que el trabajo humano estaba destinado a crear una sociedad en pleno ascenso.



OF
MEXICAN
HISTORY



DE
HISTORIA
DE MÉXICO

VIRGINIA GUEDEA

JAIME E. RODRÍGUEZ O.

EDITORS

II

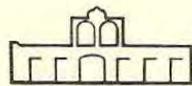
Five Centuries of Mexican History
Cinco siglos de historia de México

**Papers of the VIII Conference
of Mexican and North American Historians
San Diego, California, October 18-20, 1990**

**Memorias de la VIII Reunión
de historiadores mexicanos y norteamericanos
San Diego, California, 18-20 de octubre de 1990**

Virginia Guedea
and
Jaime E. Rodríguez O.
editors

2



**Instituto
Mora**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA



UNIVERSITY OF CALIFORNIA
IRVINE

Primera edición 1992
© Derechos reservados
conforme a la ley, 1992

Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías 12,
San Juan Mixcoac
México, 03730, D.F.

ISBN 968-6382-73-9 obra completa
ISBN 968-6382-75-5 tomo II

Impreso en México
Printed in Mexico